

# DE LA AGRICULTURA A LA RURALIDAD. ESTRUCTURA AGRARIA, MIGRACIONES Y GLOBALIZACIÓN EN CATALUÑA

*Da agricultura à ruralidade. Estrutura agrária,  
migrações e globalização na Catalunha*

---

*From agriculture to rurality. Agrarian structure,  
migrations and globalization in Catalonia*

---

Montserrat Soronellas Masdeu\*

## RESUMEN

A partir del análisis etnohistórico de la transformación de las sociedades agrarias en Cataluña (España) este artículo revisa los cambios ocurridos en la estructura social agraria y en la actividad económica de las zonas rurales. Con la globalización, la sociedad agraria ha tenido que reinventarse como sociedad rural; los procesos migratorios (éxodo rural e inmigración rural) son claves para entender estos cambios. Una de las consecuencias más importantes del proceso urbanizador del siglo XX, ha sido la despoblación de las zonas rurales y la consiguiente precarización de los mecanismos de reproducción de las comunidades locales. En contrapartida, otra de las consecuencias del mundo globalizado, la migración internacional, se convierte en un factor de repoblación rural clave para avanzar en los proyectos de desarrollo local.

*Palabras-clave:* sociedad agraria; ruralidad; migraciones; globalización; cambio social; Antropología.

## RESUMO

A partir da análise etno-histórica da transformação das sociedades agrárias na Catalunha (Espanha), este artigo revisa as mudanças ocorridas na estrutura social agrária e na atividade econômica das zonas rurais.

\* Doctora en Antropología Social. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona (España).

Com a globalização, a sociedade agrária teve que reinventar-se como sociedade rural. Os processos migratórios (êxodo rural e imigração rural) são chaves para entender estas mudanças. Uma das consequências mais importantes do processo urbanista do século XX foi o despovoamento das zonas rurais e a consequente precariedade dos mecanismos de reprodução das comunidades locais. Entretanto, outra das consequências do mundo globalizado, a migração internacional, se converte num fator de repovoamento rural, chave para avançar nos projetos de desenvolvimento local.

*Palavras-chave:* sociedade agrária; ruralidade; migrações; globalização; mudança social; Antropologia.

### ABSTRACT

Through the ethno-historical analysis of the transformation of agrarian societies in Catalonia (Spain) this paper reviews the changes in agrarian social structure and economic activity in rural areas. With globalization, the agrarian society has had to reinvent itself as a rural society wherein migratory processes (rural exodus and rural immigration) are keys to understanding these changes. One of the most important consequences of the development process of the 20<sup>th</sup> century, has been the depopulation of rural areas and the consequent precarization of the mechanisms of reproduction of local communities. On the other hand, international migration is presented as another consequence of the globalized world and becomes a factor of key rural repopulation to advance local development projects.

*Keywords:* agrarian society; rurality; migrations; globalization; social change; Anthropology.

## *Introducción*

Este artículo explora, desde una perspectiva etnohistórica, el proceso de transformación de las comunidades agrarias europeas en comunidades rurales, descampesinizadas, especializadas en la producción de servicios (turismo, medioambiente, gestión del territorio, seguridad alimentaria...) o mantenedoras de agriculturas intensivas metropolizadas. Analizamos, pues, la transformación de la sociedad agraria en sociedad rural, a partir de la observación de las formas de reproducción de las comunidades locales y to-

mando en consideración la transformación de las estructuras agrarias en sus contextos históricos, políticos, sociales y económicos. En la argumentación, concedemos una especial atención a los procesos migratorios que actúan como mecanismos esenciales en la reproducción de las comunidades, en cuanto que reequilibran, o desequilibran, la relación entre la población local y los recursos disponibles. A lo largo del siglo XX, el triunfo de la economía industrial y de mercado, y del modo de vida urbano, vació los pueblos de la población joven y emprendedora, algunas veces hasta el punto de dejarlos sin actividad económica, y situando a muchas comunidades al límite de sus posibilidades reproductivas. En el contexto de la globalización, el discurso de la nueva ruralidad ha intentado encontrar un sentido nuevo a la reproducción de los pueblos. Los proyectos de desarrollo rural han diversificado las economías locales, han activado procesos de repoblación creando nuevos contextos de oportunidad que han atraído a la migración internacional, la cual se ha convertido en la principal garantía para la reproducción de unas comunidades rurales que, a pesar de todo, siguen perdiendo población local.

Cataluña (España) es el marco territorial, económico y social en el que se sustenta la argumentación. La revisión de la transformación histórica de la sociedad agraria catalana, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta nuestros días, nos permite observar los cambios acaecidos en la estructura social del campo catalán. Nos centramos en el análisis de tres elementos caracterizadores de dicha transformación: en el contexto político, la ausencia de una reforma agraria que resolviera las desigualdades de la sociedad agraria; en el económico, el proceso de mercantilización de las economías agrarias y de industrialización y urbanización; y, en el social, los movimientos migratorios, flujos de población emigrante e inmigrante que han sido un elemento crucial para entender la continuidad y, también, la transformación de las comunidades agrarias en el contexto de la nueva ruralidad.

La argumentación se sustenta en los datos obtenidos en dos investigaciones. En primer lugar, una investigación etnohistórica que tuvo por objeto la reconstrucción del proceso de mercantilización de las economías agrarias y su repercusión sobre las condiciones de reproducción de las familias y de las comunidades locales.<sup>1</sup> En segundo lugar, una investigación

1 SORONELLAS, Montserrat. *Pagesos en un món de canvis. Família i associacions agràries a la Selva del Camp, segles XVIII, XIX i XX*. Tarragona: Publicacions de la URV, 2006.

sobre el reciente proceso de llegada de migrantes internacionales a las zonas rurales catalanas y su impacto sobre la reproducción de las comunidades.<sup>2</sup>

## *1. Globalización y sociedad local. Migraciones y nuevas ruralidades en la sociedad globalizada*

Las ciencias sociales han tenido en el cambio social una de sus primeras y más importantes preocupaciones: la necesidad de investigar el cómo y el por qué de las transformaciones de la sociedad, de los cambios que acontecían en unos sistemas sociales y económicos que iban haciéndose más complejos. Desde la construcción de la noción de progreso por parte de los intelectuales del siglo XVIII, hasta la caracterización de la sociedad globalizada (BECK, 1998; CASTELLS, 1996), la base de las muy diversas investigaciones y orientaciones teóricas sobre el tema ha sido la transformación de la sociedad rural, el punto de partida del cambio, hasta convertirse en sociedad urbana, el punto de llegada.

Durante la primera mitad del siglo XX, los argumentos teóricos partían de una concepción estática de la sociedad rural y de un planteamiento intelectual no mucho más dinámico sobre la sociedad urbana. Lo rural era inmutable, era un modelo de sociedad ancestral que se resistía al cambio y que, en todo caso, tenía un papel fundamental en la alimentación demográfica del proceso de transformación y de expansión de las zonas urbanas. La teoría de la modernización, desde la sociología, la antropología o la economía, entendía la transformación de la sociedad rural y la urbanización como algo inexorable y necesario para el progreso de la humanidad; lo urbano era la ciudad, las zonas industriales; lo rural era el pueblo y el campo a su alrededor.

En los años treinta, en el contexto de los estudios sociológicos de la Escuela de Chicago, mientras Wirth describía la sociedad urbana, la moderna, Redfield caracterizaba la comunidad rural, la sociedad *folk*,

2 SORONELLAS, M. (Dir.); BODOQUE, Y.; TORRENS, R.; ROQUER, S.; BLAY, J. *La migración de mujeres extranjeras al medio rural catalán en el contexto de la transformación económica y social de las comunidades locales*. Investigación finalizada en 2011 que fue financiada por la AGAUR (ARAF1 00047).

mediante el modelo Tepotzlan (HANNERZ, 1990). Años después de la construcción de dos tipos ideales que, desde un punto de vista teórico, han llegado hasta nuestros días, ambos autores se pusieron de acuerdo en la necesidad de entender las categorías campo-ciudad a partir del *continuum* rural-urbano. Durante la década de los 60 se inician los estudios interdisciplinarios sobre campesinado. La sociología, la economía, la antropología y la historia confluyen en las investigaciones sobre campesinos desde la consideración que constituían un grupo social con una forma de vida específica, vinculada a una particular forma de ver el mundo. El enfoque de los estudios de campesinado retoma los planteamientos de la economía política, abandonados por la teoría de la modernización, y conecta con la moda intelectual marxista de los años 60 que enfoca el tema de la transición rural-urbana desde la reflexión sobre la expansión del capitalismo, lo que hoy llamaríamos la globalización.<sup>3</sup> La recuperación del modelo dialéctico marxista significó la inclusión de lo local en las dinámicas más generales, algo que intelectuales como Maurice Godelier (1991), Eric Wolf (1994) o Wallerstein (1988) usaron para interpretar un proceso de alcance mundial que hemos conocido ya con diferentes denominaciones: urbanización, mundialización, mercantilización, expansión del capitalismo o globalización, entre otras.<sup>4</sup> Las teorías desarrolladas entre los años 60 y 80 del siglo XX explicaron cómo se había producido y cómo se estaba desarrollando la transición al capitalismo. Cómo se llevaba a cabo la expansión de la sociedad urbana y de su modelo económico; en definitiva, cómo se estaba produciendo la extensión global del modo de vida urbano. La gran pregunta era cómo se transforma lo local con la expansión de lo global, pero también ha quedado al descubierto la importancia de poner en consideración qué hay de local en lo global.

Manuel Castells y otros (BORJA; CASTELLS, 1998) nos introdujeron en la década de los noventa en la “era de la información”. La definición de la llamada economía del conocimiento (CASTELLS, 1996) basada en la organización planetaria de la producción, en la globalización de los mercados financieros y en la existencia de las tecnologías de la información. En este contexto teórico, la noción de sociedad rural pierde

3 Ver Sevilla Guzmán, 1997.

4 Para una revisión, ver D. Comas D’Argemir, 1998.

sentido y es sustituida por la expresión sociedad local. Al mismo tiempo que la urbana se convierte en global (PANIAGUA, 2001). Las redes, las tecnologías de la información, que pueden conectar cualquier rincón del mundo, han relativizado, que no eliminado, la lejanía territorial, una variable central en la definición de la sociedad rural. Por ello, el mundo de hoy se nos presenta como un mundo formado, en primer lugar, por ciudades, mejor dicho, por zonas metropolitanas unidas territorialmente a las ciudades y, en segundo lugar, por otras zonas más alejadas, pero vinculadas socialmente, culturalmente, económicamente y tecnológicamente a las ciudades, a las zonas metropolitanas y al mundo.

En el contexto global de la sociedad urbana postindustrial, la sociedad agraria, caracterizada por la presencia del campesinado, se redefine como sociedad rural descampesinizada. La actividad agraria sigue siendo uno de los principales definidores de la actividad social y económica de las zonas rurales. La pérdida de competitividad de la agricultura en las sociedades avanzadas y el consiguiente descenso de las rentas de los agricultores ha causado, por un lado, la pérdida de activos agrario y, por otro, en las zonas donde era posible, la intensificación e industrialización de las producciones agrarias o ganaderas. Abandono e intensificación, he ahí las alternativas. Curiosamente, las zonas donde se ha perdido más actividad agraria son las que se hallan más lejos del modelo urbano (poca densidad, aislamiento...), mientras que las zonas donde ha tenido lugar la intensificación y que, por tanto, se mantienen agrícolamente muy activas, se corresponden con las que se aproximan más al modelo de sociedad urbana. En definitiva, la actividad agraria no siempre está presente en el catálogo de posibilidades de desarrollo social y económico de las sociedades locales y aún cuando está, se complementa con otras actividades de nueva creación, acordes con la nueva posición ocupada por lo local en lo global. La globalización económica ha diversificado la ruralidad (GARCÍA-PASCUAL, 2001; ENTRENA, 1998; GARCÍA-SANZ, 2003; ALDOMÀ, 2009).

Las nuevas ruralidades se identifican con muy distintas actividades económicas, desde las primarias, pasando por la industria y, especialmente, los servicios; y sus poblaciones son diversas, tanto por su procedencia como por su vivencia y su forma de estar y de pertenecer a la comunidad local. Lo local emerge en el mundo global (APPADURAI, 2005). La globalización ha transformado la comunidad rural y ha provocado un proceso

de resignificación de lo local que ha implicado el redescubrimiento de las singularidades propias y la elaboración de las mismas como productos que confieren valor añadido a las comunidades y que, por tanto, adquieren un papel importante como factores de reproducción de la nueva comunidad rural. Nos referimos a los procesos de patrimonialización de paisajes, culturas locales, arquitecturas populares o producciones agrarias; procesos de reinención de la localidad encajados en la globalidad (FRIGOLÉ; ROIGÉ, 2006; ANDREU, 2011).

En este artículo veremos el impacto de la mercantilización, la urbanización y la globalización sobre las sociedades agrarias. La despoblación de las zonas rurales y las dificultades de las comunidades para garantizar su reproducción son, sin duda, las consecuencias más relevantes y las que más han condicionado la actual ruralidad. La despoblación que trajo consigo el éxodo rural ha sido ampliamente estudiada por las ciencias sociales. Más recientemente, el interés de los científicos se ha dirigido hacia los procesos actuales de repoblación de las comunidades locales. Son diversas las realidades que se esconden tras la recuperación demográfica (y social y económica) de los pueblos (SOLÉ, 2006; MOREN-ALEGRET; SOLANA, 2006; CAMARERO, 2009; COLLANTES *et al.*, 2010). Por un lado, debemos tener en cuenta a aquellas personas que en los últimos 20 años, en pleno proceso de despoblación, se incorporaron a las comunidades rurales más alejadas de las zonas urbanas, a contracorriente, buscando la naturaleza (NATES; RAYMOND, 2006). Se trata de la repoblación liderada por los llamados neorrurales, población urbana que buscaba en el entorno rural la antítesis de una ciudad que les había decepcionado; fueron los primeros en realizar la migración inversa: ciudad-campo. Un segundo tipo de repobladores de las comunidades rurales son los jubilados y pensionistas, a menudo de origen extranjero, que se ubican residencialmente en determinadas zonas rurales, de la costa fundamentalmente, pero también en la montaña (ESPARCIA, 2002; BAYONA; GIL, 2010). En tercer lugar, está el crecimiento demográfico y urbanístico de los pueblos cercanos a las áreas urbanas e industriales (MOREN-ALEGRET; SOLANA, 2006). Se trata de un desplazamiento ciudad-campo de población que sitúa su residencia (algunas veces segundas residencias) en los pueblos sin renunciar a su forma de vida urbana y manteniendo su actividad laboral en la ciudad. Una última tipología de repobladores de las pequeñas comunidades son

los inmigrantes extranjeros, probablemente los últimos en llegar y los que más pueden aportar a la reproducción de las pequeñas comunidades dada su condición de personas jóvenes, en edad laboral, dispuestos a trabajar en zonas y en sectores ocupacionales que, por razones diversas, han sido menospreciados por la población local y que, sin embargo, son esenciales para avanzar en los planes de desarrollo rural o para atender a las necesidades de la población local envejecida (SORONELLAS *et al.*, 2011; ROQUER; BLAY, 2008; STOCKDALE, 2006).

Nos acercaremos a partir de ahora a un proceso histórico de transformación de la sociedad agraria en Cataluña (España). Nos basamos en la reconstrucción de un proceso local que nos ayuda a reflexionar para comprender cómo han tenido lugar los procesos globales de progresiva mercantilización de las economías agrarias, de éxodo y despoblación rural y, finalmente, cómo han surgido nuevas formas de ruralidad que ya no son estrictamente agrarias y el papel que las migraciones internacionales pueden estar jugando en las condiciones de reproducción de las comunidades locales.

## *2. Sociedad agraria y mercantilización de las economías locales*

Cataluña es hoy una comunidad autónoma del estado español situada en el extremo nordeste de la península ibérica. Cataluña mantuvo sus propias instituciones de gobierno hasta el año 1714 cuando, tras perder la Guerra de Sucesión, fue incorporada a las fronteras políticas del estado español y sometida al gobierno del estado borbónico. En la Cataluña del siglo XIX, dio comienzo la versión peninsular, un poco tardía y de menor alcance, de la revolución industrial europea. A partir del siglo XVIII, justo cuando el país había quedado subordinado al control político español y a pesar de las duras medidas que la hacienda pública española impuso a los nuevos ciudadanos catalanes, Cataluña inició un período de crecimiento demográfico<sup>5</sup> que sustentó el incremento de las producciones agrarias

<sup>5</sup> Durante la segunda década del siglo XVIII, se estima que Cataluña contaba con 700.000 habitantes; en 1787 (datos del censo de Floridablanca) tenía 1.200.000 habitantes (FERRER ALÓS, 2008).



mediante la roturación de tierras nuevas que fueron dedicadas en buena medida al cultivo de las vides para la elaboración de vinos y aguardientes destinados a los mercados internacionales.<sup>6</sup> Precisamente en el siglo XVIII, los catalanes consiguen el permiso para poder comerciar con América y, aunque en un principio, el reglamento de libre comercio (1778) favoreció la economía especulativa, a la larga fue uno de los factores importantes de desarrollo de la economía industrial catalana (DELGADO, 1995).

El siglo XVIII fue, pues, un tiempo de crecimiento, un tiempo de prosperidad económica fundamentada en el sector primario que permitió, por un lado, acumular capitales que años más tarde serían invertidos en actividades industriales, y, por otro, incrementar el número de campesinos propietarios de tierras. En Cataluña a los campesinos se les conoce como *pagesos*, la denominación que agrupa a los trabajadores agrícolas que, en condición de propietarios, o, también, de arrendatarios o aparceros, tienen capacidad de gestión autónoma, mediante la mano de obra familiar, de sus patrimonios agrarios. La *pagesia* ha constituido uno de los símbolos históricos que construyen la identidad diferencial catalana y como tal, se ha mitificado su presencia en el campo catalán difundiendo la idea de que, ya en el siglo XVIII y a diferencia de lo que pasaba en el resto del estado español, el campesinado era el estrato más representativo en la estructura agraria catalana. En realidad y con los datos en la mano, en Cataluña, como en el resto del país, el estrato mayoritario era el de los jornaleros agrícolas, puesto que gran parte de la propiedad agraria estaba concentrada en manos de los hacendados.

Antes de cerrar esta presentación de la sociedad agraria en Cataluña, debemos referirnos al sistema de herencia, pues constituye uno de los mecanismos esenciales para su reproducción. En Cataluña, el campesinado (la *pagesia*) se ha articulado alrededor de un principio de sucesión basado en el sistema de herencia indiviso por el que las *casas*, es decir las unidades de producción y de reproducción doméstica, se perpetúan mediante la transmisión del capital simbólico, social y patrimonial a uno sólo de los

6 A finales de siglo XVIII, la producción de vino suponía el 28% de la producción agrícola catalana (GIRALT, 2008, p. 317) pone de relieve la importancia de la especialización de la agricultura catalana en la producción vitícola porque supuso la entrada definitiva de la economía catalana en el comercio internacional.

hijos, de manera prioritaria el varón primogénito.<sup>7</sup> El sistema de herencia ha configurado una estrategia de gestión de los patrimonios agrarios, que ha tenido también consecuencias en la organización de las comunidades locales. La institución del *hereu* (el heredero), tal como es conocido el sistema, es uno de los pilares sobre los que se ha sostenido la estructura social del campo en Cataluña hasta el siglo XX (SORONELLAS, 2006).

Para ilustrar los argumentos expuestos, voy a referirme a la situación concreta de una pequeña comunidad, la Selva del Camp, situada al sur de Cataluña, en la zona conocida históricamente como el Camp de Tarragona. La Selva del Camp tenía unos 1.600 habitantes a inicios del siglo XVIII; a finales de este mismo siglo, la población había crecido hasta los 3.372 habitantes, la mayor parte procedentes de pueblos cercanos, especialmente de zonas de montaña menos productivas. En cuanto a la superficie cultivada, tenemos datos de 1733 (RECASENS, 1992) que sitúan el viñedo como cultivo mayoritario que se extiende aún más durante el siglo XIX (CARDÓ, 1983), en detrimento del cultivo del trigo, destinado al consumo básico de la población local. Debemos destacar, pues, la entrada de la economía agraria local en el mercado internacional del vino y, muy especialmente, del aguardiente ya en el siglo XVIII. Es el inicio del proceso de mercantilización de la economía local que pasa a depender de los mercados internacionales para asegurar su alimentación (importación de trigo) y la comercialización de sus producciones (exportación de aguardiente).

La estructura de la sociedad agraria se caracterizaba por la existencia de un pequeño grupo de grandes propietarios agrarios (10%), de un número importante (35%) de campesinos (*pagesos*) que trabajaban sus propias haciendas y de un 55% de agricultores que no tenían tierra suficiente: pequeños propietarios, aparceros y jornaleros del campo (SORONELLAS, 2006). Lo más representativo de la estructura agraria catalana es pues que hay una gran cantidad de pequeños propietarios que no tienen suficiente tierra en propiedad para asegurar su reproducción económica y que dependen, por lo tanto, de las ganancias obtenidas trabajando las tierras de los propietarios hacendados.

A pesar de las diversas e intensas dificultades políticas (invasión napoleónica, guerras carlistas, desmantelamiento del estado absolutista, de-

<sup>7</sup> Se trata del *système a maison* descrito por G. Augustins (1993). Véase también Comas d'Argemir (1993) y Estrada (1998).

clive colonial...), este modelo de estructura social agraria se consolida hasta la segunda mitad del siglo XIX. Los principales factores de transformación son, por un lado, la crisis agraria y, por el otro, la aceleración del proceso industrializador en Cataluña. Respecto a este último, cabe decir que es un proceso de alta concentración geográfica y productiva; geográfica porque el área de crecimiento industrial se ubica en los alrededores de la ciudad de Barcelona y, más tarde, siguiendo el eje del río Llobregat (colonias industriales); productiva porque es una industrialización muy especializada en el sector textil algodonero, un sector absolutamente integrado en los mercados ya internacionalizados (importación del algodón y exportación de productos acabados). En palabras del historiador Josep Fontana, “Los catalanes han elegido, por lo tanto, el camino del desarrollo capitalista y han avanzado lo suficiente como para encontrarse a finales del siglo XVIII en una situación que hace imposible la vuelta atrás” (1988, p. 90). La pequeña revolución industrial catalana es un poderoso agente de cambio en las zonas rurales del país, puesto que actúa como polo de atracción de la población que tiene más dificultades para obtener sus recursos: los pequeños propietarios, cuyas rentas agrarias eran insuficientes, y los trabajadores agrarios sin tierra.

La industrialización coincide con un contexto de crisis estructural y coyuntural de las economías agrarias. Estructural porque a finales del siglo XIX el capitalismo ya ha puesto en marcha los mecanismos de la mundialización de los precios de los productos agrarios; la mercantilización está en una fase muy avanzada y la disminución o la fluctuación de los precios de mercado internacionalizados repercute de manera importante en las economías locales (GARRABOU *et al.*, 2006). Cataluña vive en la segunda mitad del siglo XIX una fugaz época de esplendor que coincide con el corto periodo que va desde el momento en que la filoxera arrasa las vides francesas hasta cuando la plaga llega a Cataluña. En este punto, el sector agrícola catalán, muy especializado en la viticultura, se sumerge en una profunda crisis que la población más desfavorecida elude intensificando la emigración a las zonas urbanas e industriales.<sup>8</sup>

8 En la Selva del Camp, la crisis empieza en la segunda mitad del siglo XIX, los agricultores asisten impotentes a la proliferación de plagas de hongos que les dejan año tras año sin cosecha. La respuesta local consiste, por un lado, en la emigración y, por otro, en la sustitución progresiva de los viñedos por otros cultivos. La culminación del éxodo rural se produce a finales del siglo XIX, coincidiendo con la llegada de la plaga de la filoxera que arrasa las cepas. Entre 1860 y 1900, la Selva del Camp pierde el 25% de una población (la más desfavorecida) que se desplaza principalmente hacia la ciudad de Barcelona en busca de nuevas oportunidades.

### *3. Asociacionismo agrario, intensificación productiva y reforma agraria*

A finales del siglo XIX se produce el primer episodio importante de despoblación del campo catalán. A pesar de su intensidad, no perjudica las condiciones de reproducción de la economía y de la sociedad agraria, puesto que se produce en una época de progresiva introducción de las explotaciones agrarias en los procesos de intensificación productiva inherentes a la incipiente “modernización” de la agricultura (introducción de regadíos y de insumos ajenos a los entornos locales). Este proceso de mercantilización de las producciones agrarias irá acompañado, en la Cataluña de principios del siglo XX, del desarrollo singular de un movimiento asociativo agrario que cristalizará en la formalización de cooperativas agrícolas de distinta ideología que, por un lado, canalizaran las demandas político-económicas de los distintos grupos presentes en la estructura social agraria<sup>9</sup> y por el otro, actuaran como organizaciones agrarias que facilitarán el acceso de los campesinos a las nuevas habilidades y conocimientos agrícolas, así como al crédito y al control de los procesos de transformación y venta de las producciones agrícolas.<sup>10</sup> Hasta aquel momento el grupo doméstico y la comunidad local resolvían la reproducción de las personas y de las familias, pero la mercantilización incipiente de las producciones agrarias transforma la agricultura tradicional (la intensificación de los cultivos, la expansión del regadío, las nuevas tecnologías, la transformación del crédito...), moviliza

9 Entre las demandas más relevantes, el colectivo de agricultores sin tierra pedía una reforma agraria que les facilitara el acceso a este factor de producción.

10 La Selva del Camp nos sirve de nuevo como unidad de observación para comprender el surgimiento de diferentes modelos de asociacionismo agrario. En el año 1900, en plena crisis agraria, los *pagesos* organizan la primera asociación agrícola. Entre sus objetivos está una loable referencia general al fomento y modernización de la agricultura local; no obstante, en la realidad, la sociedad actúa creando una cooperativa de consumo y ofreciendo a los socios actividad lúdica y recreativa. En 1904, los propietarios más acomodados fundan un sindicato agrario que tiene como función proveer a los socios de crédito y de los productos necesarios para aumentar la productividad de las explotaciones agrarias (abonos y plaguicidas); para ellos, el asociacionismo es un recurso para mantenerse como grupo social dominante. En el año 1912 aparece la Asociación de Obreros Agricultores, una asociación de ideología socialista, fundada por los jornaleros del campo, que persigue mejorar las condiciones de trabajo y regular las relaciones laborales de los jornaleros con sus empleadores. Se trata pues de un movimiento asociativo plural que pretende dar respuesta a las necesidades que se les plantean a los diferentes grupos sociales que conforman la sociedad agraria (SORONELLAS, 2006).

a la población y la empuja a buscar nuevas soluciones, entre ellas, el asociacionismo agrario, un movimiento que en un primer momento se limita a reproducir las diferencias y las desigualdades existentes en la sociedad agraria y que, con el tiempo, evolucionará hacia posiciones interclasistas que crearan complicidades entre los distintos sectores de la sociedad agraria.

Con la llegada de la Segunda República española en 1931, el conflicto agrario, que se había mantenido silenciado, volvió a emerger. El gobierno republicano de Cataluña aprobó la Llei de Contractes de Conreu en 1934, la cual, en la línea de las reformas agrarias liberales promovidas en Europa, no cuestionaba en absoluto el derecho a la propiedad privada e intentaba facilitar el acceso de los agricultores a la propiedad de la tierra. Después de provocar un grave conflicto político, la ley fue retirada.<sup>11</sup> En la sociedad agraria, el conflicto derivó en altos índices de violencia y en la radicalización del discurso político de la reforma agraria que pasó a centrarse en la demanda de la colectivización de la gran propiedad agraria. Durante los primeros meses de la Guerra Civil española los comités locales confiscaron y colectivizaron las haciendas de los grandes propietarios que fueron cedidas en gestión y explotación a los trabajadores agrarios sin tierras.

Evidentemente, con el fin de la guerra, Franco inició su particular contrarreforma agraria devolviendo las tierras a sus antiguos propietarios, permitiendo rescisiones muy irregulares de contratos agrarios y repesaliando a los colectivizadores.<sup>12</sup> La insinuada e interrumpida reforma agraria catalana, que se tornó en revolución colectivizadora durante la Guerra, quedó silenciada y olvidada. La legislación franquista permitió la formación de sindicatos verticales que consolidaban el poder en manos de los propietarios agrarios adictos al nuevo régimen (SORONELLAS, 2003). Las décadas de 1940 y 50 se caracterizaron por la política autárquica y agrarista del gobierno franquista; en este tiempo, la sociedad agraria estuvo quieta, paralizada, con las cosechas intervenidas y con una población que sobrevivía gracias a las cartillas de racionamiento y al mercado negro (estraperlo).

11 Los propietarios, organizados, se opusieron a la Ley y presionaron al gobierno de Madrid para declararla inconstitucional. La tensión fue tal que desembocó en un grave conflicto político (octubre de 1934) que acabó con el encarcelamiento de los miembros del gobierno catalán y el inicio de una etapa de conflicto político y social, especialmente en el campo, que precedió a la Guerra Civil, el llamado Bienio Negro.

12 El 42% de las personas fusiladas al acabar la guerra eran agricultores (TÉBAR, 2006, p. 590).

#### *4. La recuperación del modelo de intensificación agrario. Industrialización y despoblación rural*

La paralización de la modernización agraria comenzó a remitir a finales de la década de 1950, con la promulgación del Plan de Estabilización (disminución de las prácticas proteccionistas) y los consiguientes Planes de Desarrollo del franquismo. Algunas líneas de crédito oficial empezaron a llegar al campo y los agricultores invirtieron en la mecanización, en el aumento de las superficies y en la modernización de las explotaciones. Por otro lado, los polos de industrialización del centro y norte de España empezaron a atraer contingentes muy importantes de población rural; el campo se vació de personas al mismo tiempo que atrajo capital para su modernización.

El éxodo rural de las décadas de 1960 y 1970 resolvió, en parte, la histórica desigualdad en la distribución de los recursos agrarios.<sup>13</sup> Permanecieron en los pueblos las personas con posibilidad de acceso a la propiedad y al capital necesario para encarar los costes de la modernización de las explotaciones. Los que se fueron y accedieron al salariado son percibidos por los que se quedaron como triunfadores y afortunados porque pudieron acceder a unas condiciones laborales y de vida acordes con los anhelados estándares de la sociedad industrial (vacaciones, modelo residencial...). Los que se quedaron empiezan a sentirse atrapados por los compromisos de la sociedad (cuidado de los padres...) y de la economía agraria (recapitalización constante, riesgo de perder las cosechas...). Abandonar el campo y la agricultura pasa a ser la consigna de la sociedad agraria; sólo las familias con explotaciones suficientemente rentables persiguen retener a uno de los hijos para reproducir el grupo doméstico y la hacienda, el resto busca en el sistema educativo una preparación profesional para los hijos lejos de la agricultura y de los pueblos. Este proceso de transformación de la sociedad y de los modos de vida se aceleró con la llegada de la democracia en España (1976) y con la consecución de logros político-sociales largamente esperados.

13 La población local más desfavorecida dejó los pueblos, pero la inmigración hacia Cataluña de personas procedentes de las zonas más deprimidas de España, cubrió las vacantes de trabajadores agrarios asalariados. Los inmigrantes españoles se convirtieron en los nuevos proletarios de la sociedad rural, ocupados en los trabajos menos calificados del campo. De hecho, la industrialización y el desarrollo económico catalán ha dependido históricamente de la llegada de población inmigrada de otras zonas (CABRÉ, 1991).

En Cataluña, se produjo un trasvase interno de población desde los pueblos hacia las ciudades (polos de industrialización) que afectó al relevo generacional de las explotaciones agrarias. El ingreso de España en la CEE, en 1986, situó al país en Europa y significó una importante inyección de recursos a la agricultura, pero dejó muchas explotaciones agrarias fuera de un sistema que exigía inversión para la modernización y tecnificación de la agricultura.<sup>14</sup> La mecanización compensó una parte importante de la mano de obra agrícola que emigraba; el incremento del tamaño de las explotaciones compensó las unidades de producción que desaparecían. En Cataluña, ya en las décadas del éxodo rural, el campo se vació en exceso. La emigración provocó, por un lado, la masculinización y el envejecimiento de las comunidades, especialmente en las zonas más deprimidas; por otro, provocó la interrupción del relevo generacional de las unidades domésticas agrarias. La reproducción de explotaciones y comunidades estaba en peligro.

## 5. *Descampesinización y nuevas ruralidades*

La industrialización supuso, pues, cambios importantes en las estructuras sociales de las comunidades. Las mujeres fueron inmigrantes precoces, las primeras expulsadas de los pueblos, puesto que, históricamente, el sistema de herencia las había excluido del acceso a la propiedad.<sup>15</sup> Emigraron a las ciudades, a principios del siglo XX, a ocuparse en el servicio doméstico y años más tarde, más preparadas, para ejercer como profesionales en el sector terciario, fundamentalmente; su marcha provocó la masculinización de los pueblos.<sup>16</sup> La emigración interrumpió el ritmo normal de reproducción de las comunidades, se llevó a los activos jóvenes, a las mujeres y dejó a las comunidades y las unidades domésticas sin solución de continuidad.<sup>17</sup>

14 Entre 1982 y 2009 se han reducido a la mitad el número de explotaciones agrarias en Cataluña (fuente: Idescat).

15 El sistema retenía al varón primogénito, aún hoy, tan sólo el 19% de las explotaciones agrarias están encabezadas por mujeres en Cataluña, un porcentaje inferior al español y europeo (fuente: Idescat).

16 Sobre las consecuencias de la masculinización y sobre nuevas formas de afrontar el proceso es muy interesante el trabajo de Yolanda Bodoque sobre la organización de caravanas de mujeres (BODOQUE, 2009).

17 En 2010, sólo el 6% de la población de Cataluña vive en municipios de menos de 2.000 habitantes (SORONELLAS *et al.*, 2011).

El campo catalán, que se esforzó por adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por el productivismo (mecanización, intensificación de los cultivos, regadíos, aumento del tamaño de las explotaciones...), necesitó suplir una parte del capital humano que perdía mediante la incorporación de población inmigrante. Ya entre años 50 y 70 del siglo XX, algunos de los emigrantes del sur y centro español fueron a parar a las áreas rurales catalanas, donde se ocuparon en labores del campo que habían sido abandonadas por la población local, como el pastoreo y otras tareas poco calificadas y desprestigiadas. La inmigración se convirtió ya en aquel momento en un recurso esencial para las explotaciones agrarias que resistían, las cuales obtenían todavía de la familia la mano de obra más importante.

Como hemos dicho, el ingreso de España en la CEE (1986), a pesar de la posibilidad de acceder a las ayudas de la PAC para sostener las economías agrarias, coincidió con una aceleración del proceso de descampesinización, de masculinización y de despoblación rural. A partir de la década de 1990, la llegada de población extranjera, procedente primero de Marruecos y más tarde de los países de la Europa del Este o Latinoamericana<sup>18</sup>, ha permitido mantener la actividad agraria, tanto en el sector productivo como en el de la agrotransformación. Sin los trabajadores extranjeros, los empresarios agrícolas afirman de manera tajante que no podrían continuar con su actividad.

A finales del siglo XX, la familia ya no abastece de productores a las explotaciones agrarias, en especial las más productivas, las cuales resuelven sus necesidades laborales con trabajadores asalariados.<sup>19</sup> Es un paso más en el proceso de industrialización de la actividad agraria que ha convertido a los campesinos (*pagesos*) en empresarios agrarios. Para llegar aquí han tenido que quedar poco más del 2% de población dedicada a la actividad agraria; hoy, en los pueblos, los campesinos se cuentan con los dedos de una sola mano. Estamos, por tanto, ante un proceso de descampesinización y, en parte de desagrarización provocada principalmente por: primero, la industrialización y el despliegue del sector servicios como los ejes sobre los cuales pivota la economía del país y la global; segundo, por

18 De los 7 millones de catalanes, un millón ha nacido en el extranjero. Fuente: Idescat, padrón de población de 2010.

19 Un dato interesante: a pesar de haber decrecido el número de unidades productivas, ha aumentado en un 50% el número de trabajadores asalariados agrarios (Idescat).



el desprestigio de la actividad agraria y del modo de vida asociado a ella; tercero, por la disminución de las rentas agrarias (falta de competitividad en los mercados globales); cuarto, por la pérdida de activos humanos que deja los pueblos sin los tejidos sociales y sin la capacidad de emprendeduría que necesita cualquier comunidad para reproducirse.

La pregunta que debemos responder ahora es cómo se reproducen las pequeñas comunidades en este contexto de reconfiguración de la sociedad agraria como sociedad rural. A nuestro entender, son dos los procesos socioeconómicos que la compensan y que condensan dos “modelos de desarrollo rural” diferenciados: En primer lugar, un proceso que llamamos de “metropolización” de las comunidades más cercanas a las áreas urbanas, bien sea a través de la especialización en la residencialidad (crecimiento urbanístico-residencial) o mediante la implantación de polígonos industriales que sustituyen o complementan las economías agrarias. En segundo lugar, un proceso que llamaremos de “sobreruralización” de las comunidades más pequeñas y alejadas de las áreas urbanas. Se trata de un proceso de terciarización económica de pequeños municipios que se especializan en proveer de servicios de ocio y turismo rural a los habitantes de las zonas urbanas. Lo rural deviene una categoría resignificada desde las formas de vida urbanas.

Ninguno de los dos procesos supone el abandono total de la actividad agrícola. La metropolización, que se ha producido en las zonas agrícolas más productivas (regadíos en llanos y valles fluviales), convive con las prácticas propias de la agricultura a tiempo parcial que llevan a cabo antiguos agricultores, hoy salarizados, que realizan labores agrarias en las tierras de su propiedad en el tiempo libre. Curiosamente, estas zonas metropolizadas están entre las que mantienen una mayor y más intensiva actividad agraria.

En las zonas rurales, donde ha tenido lugar el proceso de terciarización económica, es donde se ha producido un mayor abandono de la actividad agraria. Hoy por hoy, la agricultura ya no es un factor esencial en la definición de las zonas rurales, las cuales son identificadas como tales en función de las condiciones de aislamiento o de densidad demográfica. En algunos casos, la actividad agraria es ejercida por las poblaciones locales como un servicio más de mantenimiento y de creación de ruralidad (paisajes, productos típicos, deportes, patrimonio, cultura tradicional...). Se trata de un proceso de patrimonialización y de mercantilización de la ruralidad que ha sido impulsado por dos factores:

1. La reorientación de la Política Agraria Común de la UE, que hasta la década de 1990 se había centrado en el apoyo a las producciones agrícolas, su transformación y comercialización. La nueva orientación abrió un nuevo eje de financiación: el fomento del desarrollo rural mediante la potenciación de la diversificación de las actividades económicas en las zonas rurales. Se trataba de ir más allá de la producción agraria, con el objetivo prioritario de conseguir fijar las poblaciones en las zonas rurales europeas y asegurar así la correcta gestión de los llamados “territorios”. Las políticas de desarrollo rural han financiado proyectos diversos en las zonas más deprimidas de Cataluña que han sido claves en el impulso de la terciarización económica y en la creación de una oferta de servicios definida como netamente rural;
2. Las culturas del consumo y del ocio. Los modos de vida de las sociedades industrializadas dejan a la población tiempo libre y dinero suficiente para gastarlo en actividades de ocio durante los fines de semana o en los periodos vacacionales. Estas nuevas formas de consumo han permitido desarrollar el sector servicios de las zonas rurales (pequeños hoteles, restaurantes, museos) que explotan los recursos naturales (paisaje, productos agrícolas, deportes, actividades de aventura) y patrimoniales (arquitectura, arte, cultura local...). La población urbana demanda ruralidad y construye su propia ficción de lo rural, una ficción que es asumida íntegramente por la sociedad rural que se ocupa en recrearla.

## *6. Desarrollo rural y repoblación. La llegada de inmigración extranjera a las zonas rurales*

Veamos ahora en qué se traduce esta repoblación en los pueblos de menos de 2.000 habitantes de Cataluña, un total de 600 municipios (el 63% del territorio del país) donde viven 362.761 personas (el 4.8% de la población catalana).<sup>20</sup> En términos generales, la población de las zonas

<sup>20</sup> Todos los datos de población que citaremos proceden del padrón de habitantes a 1 de enero de 2010, y han sido proporcionados por el Idescat.

rurales ha tenido un comportamiento demográfico de crecimiento, similar al del total de Cataluña<sup>21</sup>, algo muy significativo si se tiene en cuenta que en los últimos decenios la pérdida de población parecía imparable. Parte de este crecimiento se debe a los desplazamientos ciudad-campo que han caracterizado la transformación urbanística de algunos pueblos situados en las inmediaciones de las ciudades y las zonas metropolitanas (MORÉN-ALEGRET; SOLANA, 2006). No obstante, el crecimiento por la incorporación de población extranjera ha sido el más destacable en la última década en los pequeños municipios, los cuales tenían en el año 2000 un 2.5% de residentes nacidos en el extranjero, frente al 10.7% del año 2010, un porcentaje inferior al total de Cataluña (16.3% de población extranjera) pero muy significativo. El incremento demográfico afecta al 75% de los 600 municipios y resulta muy interesante constatar que tan sólo en 13 de estos 600 municipios no consta ninguna persona extranjera residente. Por tanto, estamos ante una inmigración internacional a las zonas rurales que es significativa y que, a pesar de tener una distribución desigual, afecta a la práctica totalidad de los pequeños municipios (SORONELLAS *et al.*, 2011).

La comparación de las pirámides de población de la población residente en los municipios rurales catalanes en el año 2000 y en el 2010 evidencia no tan sólo el crecimiento mencionado, sino también el rejuvenecimiento de la población rural por el incremento del grupo de jóvenes y un cierto retroceso de los grupos de población de más edad.<sup>22</sup> Es notorio el incremento de la natalidad y la presencia de población infantil en los pequeños municipios, en buena parte debida a los procesos de reagrupación familiar de la población inmigrada. Debemos destacar también que, a pesar de la incorporación de mujeres extranjeras, que la tendencia a la masculinización de las zonas rurales no se corrige, básicamente como consecuencia de la incidencia de la llegada a los pueblos de un mayor número de hombres atraídos por la oferta de trabajo agrícola.

En cuanto a los países de origen de la población extranjera residente en los municipios rurales catalanes, los grupos más representados son rumanos (25.5%) y marroquíes (24.5%), seguidos de los latinoamericanos (19%)

21 La tasa de crecimiento acumulado es de 1.84 para el total de Cataluña y del 1.7 para los municipios rurales (Fuente Idescat, elaboración propia).

22 En el año 2000, el índice de envejecimiento de la población residente en los municipios rurales catalanes era de 147.3, mientras que en 2010 era de 118.1 (datos Idescat, elaboración propia).

y de personas originarias de otros países de la UE (17%). Es destacable que el colectivo rumano representa tan sólo el 9% del total de la inmigración en Cataluña (SORONELLAS *et al.*, 2011). Debe ser considerado, por lo tanto, el grupo de origen con más tendencia a inmigrar a las zonas rurales y también el que se halla más distribuido por todo el territorio de la Comunidad Autónoma. Como era de esperar, la inmigración latinoamericana está más feminizada; mientras que la marroquí, muestra todavía, a pesar de las reagrupaciones familiares realizadas, una cierta tendencia a una masculinización que es mucho más evidente en el colectivo subsahariano. En síntesis, el análisis de los datos demográficos nos sitúa ante unas zonas rurales que han recuperado población y que se han rejuvenecido como resultado de la llegada de inmigrantes internacionales. Se trata de hombres que se ocupan en el sector agrario y de mujeres que trabajan en los procesos de agrotransformación y en los servicios (turismo, comercio y atención a la dependencia de la población envejecida).

El desarrollo rural, como la agricultura, no pueden ejercerse sin capital humano (STOCKDALE, 2006), éste es el déficit más importante y el verdadero escollo que encuentra la reproducción de unas comunidades rurales y de una sociedad agraria que se ha transformado enormemente a lo largo del siglo XX. La debilidad estructural dejada por la despoblación está siendo enfrentada por las instituciones mediante políticas de desarrollo rural que quizás lleguen tan sólo a paliar una parte del problema. Como a principios del siglo XX, cuando fracasaron los intentos de reforma agraria, la intervención pública, por sí sola, no es resolutoria de los problemas de las zonas rurales. El éxodo rural descompresionó las sociedades agrarias, pero fue un proceso excesivo y provocó nuevos problemas: envejecimiento, despoblamiento, masculinización y descampesinización. La inmigración internacional ha contribuido, en los últimos 20 años, a paliar las dificultades de reproducción de las comunidades y de las explotaciones. En la agricultura, la llegada de inmigrantes, hombres y mujeres dispuestos a acceder a un mercado laboral agrario, frecuentemente mal remunerado y desprestigiado por la población local, ha resuelto la continuidad de la mayoría de explotaciones agrarias y de las industrias de agrotransformación.

La población inmigrante también es fundamental para sostener el sector servicios de zonas rurales despobladas y envejecidas que han buscado fórmulas de desarrollo económico en los servicios y en la industria artesana y que necesitan también mano de obra para sostener dichas actividades. La incógnita es si estamos ante una solución temporal o si el arraigo de la inmigración internacional a los pueblos de llegada podrá ser garantía de la continuidad de las comunidades. Por el momento, sabemos que la población extranjera es el activo laboral más importante de los pueblos, así lo percibe la población local (SORONELLAS *et al.*, 2011), pero también es una realidad que se trata de una población con poca capacidad emprendedora para liderar proyectos de futuro.

### *A modo de conclusión*

En Cataluña, la sociedad rural ha vivido una situación histórica de desequilibrio entre la población agraria y los recursos productivos. La reforma agraria nunca lo resolvió y los flujos migratorios han contribuido a gestionar, que no solucionar, un desequilibrio que ha devenido estructural y que ha pendulado entre la expulsión de los excedentes de población y la necesidad de repoblación. A finales del siglo XIX y hasta la década de 1970, la emigración desde los pueblos hacia las ciudades contribuyó a paliar la falta de acceso a los recursos productivos (la tierra) de una parte importante de la población, así como la baja rentabilidad de las explotaciones. El éxodo rural propio de la industrialización niveló la estructura social de los pueblos pero los dejó sin activos agrarios suficientes para garantizar su reproducción social, económica y cultural. De nuevo descompensada, la sociedad rural ha encontrado en las migraciones internacionales el potencial humano y la fuerza productiva que le permite gestionar su continuidad como sociedad agraria o como sociedad rural productora de servicios.

## Referencias

- ALDOMÀ, I. *Atlas de la Nueva Ruralidad*. Lleida: Fundació Món Rural, 2009.
- ANDREU, A. *De la lògica de la cultura a la lògica del producte. Les activacions econòmiques del patrimoni, la redefinició dels museus d'etnologia i l'emergència de nous patrimonis*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili, 2011.
- APPADURAI, A. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris: Payot, 2005.
- AUGUSTINS, G. Du système maison au système à parentèle. A: COMAS D'ARGEMIR; SOULET (Eds.). *La família als Pirineus*. Andorra: Govern d'Andorra, 1993, p. 124-139.
- BAYONA, J.; GIL, F. Dinámicas de población y vivienda en los municipios rurales catalanes (1996-2009): ¿despoblación, repoblación extrajera o conversión en urbanizaciones con encanto?. Documentos de trabajo CEDDAR. 2010. Disponible en: <[http://www.ceddar.org/content/files/articulofof\\_323\\_01\\_DT201008.pdf](http://www.ceddar.org/content/files/articulofof_323_01_DT201008.pdf)>. Recuperado en: enero de 2011.
- BECK, U. *¿Qué es globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Madrid: Paidós, 1998.
- BODOQUE, Y. Hombres sin mujeres. La búsqueda de la reproducción de la sociedad a través de la mirada de la ficción social. *Gazeta de Antropologia*, n. 25, 2009.
- BORJA, J. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003.
- \_\_\_\_\_; CASTELLS, M. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1998.
- CABRÉ, A. Les migracions en la reproducció de la població catalana, 1880-1980. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 19-20, p. 33-55, 1991.
- CAMARERO, L (Coord.). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Obra Social la Caixa, 2009. (Col. Estudios Sociales, n. 27).
- CARDÓ, J. *L'evolució dels conreus al Camp de Tarragona, a partir del segle XVIII*. Valls: Institut d'Estudis Vallencs., 1983
- CASTELLS, M. *La era de la información*. 3 v. Madrid: Alianza, 1996.
- COLLANTES, F.; PINILLA, V.; SÁEZ, L.; SILVESTRE, J. *El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada*. Real instituto Elcano, 2010.

Disponible en: <<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect>>. Recuperado en: enero de 2011.

COMAS D'ARGEMIR, D. Casa y comunidad en el Alto Aragón. Ideales culturales y reproducción social. *Revista de Antropología Social*, n. 0, p. 131-159, 1991.

\_\_\_\_\_. *Antropología Económica*. Barcelona: Ariel, 1998.

DELGADO, J. M. Mercado interno *versus* mercado colonial en la primera industrialización española. *Revista de Historia Económica*, v. XIII, n. 1, p. 11-34, 1995.

ENTRENA, F. *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid: Tecnos, 1998.

ESPARCIA, J. "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana", *Cuadernos de Geografía*, 72:289-306, 2002.

ESTRADA, F. *Les cases pageses al Pla d'Urgell*. Lleida: Pagès, 1998.

FERRER ALÒS, L.I. El segle XVIII: culminació i final d'un model de creixement econòmic agrari. A: SERRA, E. (Coord.). *Història agrària dels Països Catalans, Edat Moderna*, Barcelona. Universitats dels Països Catalans, v. III, p. 55-81, 2008.

FONTANA, J. La fi de l'antic règim i la industrialització (1787-1868). *Història de Catalunya*, Barcelona: Edicions 62, v. V, 1988.

FRIGOLÉ, J.; ROIGÉ, X. *Globalización y localidad. Perspectiva etnográfica*. Barcelona: Ediciones de la UB, 2006.

GARCÍA-PASCUAL, F. (Coord.). *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Madrid: MAPA y Universitat de Lleida, 2001.

GARCÍA-SANZ, B. *Sociedad Rural y desarrollo*. Madrid: MAPA, 2003.

GARRABOU, R.; MANERA, C.; VALLS, F. La mercantilizació dels sistemes agraris. *Història Agrària dels Països Catalans, segles XIX-XX*, Barcelona: Universitats dels Països Catalans, v. IV, p. 251-304, 2006.

GIRALT, E. De conreu de subsistència a correu comercial. A: SERRA, E. (Coord.). *Història agrària dels Països Catalans. Edat Moderna*, Barcelona. Universitats dels Països Catalans, v. III, p. 297-330, 2008.

GODELIER, M. (Dir.). *Transitions et subordinations au capitalisme*. París: Éditions de la MSH, 1991, p. 7-56.

HANNERZ, U. *La exploración de la ciudad*. México: F.C.E., 1990.

MAJORAL, R. De la Guerra Civil a la Unió Europea. *Història Agrària dels Països Catalans, segles XIX-XX*, Barcelona: Universitats dels Països Catalans, v. IV, p. 605-651, 2006.

MORÉN-ALEGRET, R.; SOLANA, M. La immigració en àrees rurals i petites ciutats d'Espanya. Un estat de la qüestió. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, v. 47, p. 141-155, 2006.

NATES, B.; RAYMOND, S. *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 2006.

PANIAGUA, A. ¿Rural-urbano o local-global – Un análisis de procesos de globalización en áreas rurales. En: *Informe Socioeconómico de la Agricultura Española*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, 2001, p. 83-89.

RECASENS, M. *La Selva del Camp en el segle XVIII. Població, societat i economia*. La Selva del Camp. Ajuntament, 1992.

ROQUER, S.; BLAY, J. Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas, 1996-2006. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. XII, p. 270, 2008.

SEVILLA-GUZMÁN, E. Prólogo a la edición castellana. En: GALESKY, B. *Sociología del campesinado*. Barcelona: Península, 1977, p. 5-19.

SOLÉ, C. (Dir.). *¿Inmigración a la inversa?* Barcelona: Anthropos, 2006.

SORONELLAS, M. Les cooperatives agràries del franquisme. Desmantellament institucional i resorgiment del sentiment cooperatiu. *Estudis d'Història Agrària*, v. 16, p. 65-90, 2003.

\_\_\_\_\_. *Pagesos en un món de canvis. Família i associacions agràries*. Tarragona: Publicacions de la URV, 2006.

\_\_\_\_\_; BODOQUE, Y.; TORRENS, R.; ROQUER, S.; BLAY, J. *La migració de dones estrangeres al medi rural català en el context de la transformació de les comunitats locals*. Memoria de investigació no publicada, 2011.

STOCKDALE, A. Migration, pre-requisit for rural economic regeneration? *Journal of Rural Studies*, v. 22, p. 354-366, 2006.

TÉBAR, J. Guerra, revolució i contrarevolució al camp. *Història Agrària dels Països Catalans, segles XIX-XX*, Barcelona: Universitats dels Països Catalans, v. IV, p. 581-602, 2006.

WALLERSTEIN, I. *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

WOLF, E. R. *Europa y la gente sin historia*. México: F.C.E., 1994.

Recebido em março de 2012.

Aprovado em abril de 2012.